

«cidos á nuestros padres, y de los que se hubieran alarmado igualmente su fidelidad y amor á sus reyes ¹. » Finalmente los obispos denunciaban al rey nueve de las mas perversas obras que entonces circulaban : estas eran, *la Recopilacion necesaria, el Discurso sobre los milagros de J. C. traducido de Woolston, el Infierno destruido, el Contagio sagrado, Examen de las profecias que sirven de fundamento á la religion, Examen crítico de los apologistas de la religion, el Sistema de la naturaleza, el Cristianismo desmascarado, Dios y los hombres* ².

¹ La asamblea designa en esta última frase la licencia de los discursos y la fermentacion de los ánimos que se mostraron en esta época con ocasion de las diferencias de la corte con el parlamento. De esto se hablará en el año siguiente.

² De aquellas nueve obras, la primera, *la Recopilacion necesaria*, ó *la Recopilacion filosófica*, comprendia quince escritos sueltos, muchos de ellos son atribuidos al baron de Holbach, y los otros á Diderot, Dumarsais, de Burigny, Meister. No es nada cierto que los tres últimos hayan cooperado á ellos. Nargeon, amigo del baron de Holbach, era el editor de esa *Recopilacion*. *El discurso sobre los milagros de J. C.* era una traduccion de la obra del inglés Woolston, de quien hemos hablado en el año 1729. *El Infierno destruido, el Contagio sagrado*, y el *Examen de las profecias que sirven de fundamento á la religion cristiana*, si se debe creer á Nargeon, tambien son frutos del ardiente celo del baron de Holbach. *El examen crítico de los apologistas de la religion cristiana*, publicado bajo el nombre de Freret, no es de este académico : algunas personas lo atribuyen sin fundamento alguno á Burigny. Se cree que vive aun el autor. *El cristianismo desmascarado* parece ser de Damilaville. En fin la obra titulada *Dios y los hombres* es atribuida por los unos á Voltaire, en cuyas obras se halla, y por los otros á un tal Sissous de Valmira, quien era abogado del rey en la baillía de Troyes; pues un libro con el mismo nombre fué denunciado al obispo de esta ciudad por los curas de Troyes, y M. de Barral lo condenó en efecto por un mandato del 18 de abril de 1772. El autor de aquella obra dió una retractacion de ella.

Pero los oídos de los ministros que estaban cerrados á los consejos como á los reproches dejaban zapar tranquilamente el trono y el altar; indiferentes ó seducidos ellos mismos cegaban al monarca sobre sus verdaderos intereses : tachaban los temores del clero de espantos pusilánimes. El tiempo ha descubierto quien habia juzgado mejor las cosas. La asamblea pidió á mas con instancia el llamamiento de los eclesiásticos desterrados ó decretados, el restablecimiento de los concilios provinciales, artículo sobre el cual el clero volvia siempre á la carga, mas sin conseguir cosa alguna..... Pero lo que le hizo mas honor fué *la Advertencia dirigida á los fieles sobre los peligros de la incredulidad*. Nada parecia mas capaz de hacer impresion que un aviso de esta naturaleza : eran todo el cuerpo episcopal y todo el segundo orden quienes hablando por sus diputados esponian á los pueblos los inconvenientes de los nuevos sistemas, y las ventajas de la religion revelada. La asamblea anunciaba que estrechada por la corta duracion de sus sesiones no se proponia retrazar todo el conjunto de las pruebas de la religion, ni responder á todas las objeciones de los incrédulos : limitábase á hacer ver que las ventajas que promete la incredulidad, y la ciencia con que se adorna, no son mas que prestigio y mentira; que en lugar de elevar al hombre, lo degrada; que en vez de serle útil, daña á su felicidad, rompe los vínculos de la sociedad, destruye los principios de las costumbres, y

echa por tierra los fundamentos de la subordinacion y de la tranquilidad : probaba al mismo tiempo que sin la religion no podemos tener ni un conocimiento suficiente de nuestros deberes, ni la fuerza de practicarlos; que nuestra flaqueza, nuestras imperfecciones, lo que sentimos dentro de nosotros mismos, lo que experimentamos por fuera, todo anuncia la necesidad y las ventajas de una revelacion; que ella sola en fin nos abre el camino de la verdad y de la dicha. Tal era el plan de esta obra que concluia exhortando á estar alerta contra el peligro, á arrojar de sí lecturas peligrosas, por las que la fe de muchos habia naufragado, y á oponer los principios de la religion y la práctica de las virtudes cristianas á los estravíos del espíritu, á la mania de los sistemas y á la seduccion de las máximas corrompidas. Esta advertencia, que se imprimió separada, y cuya lectura no puede menos de ser util, fué remitida á todos los obispos, quienes la esparcieron en sus diócesis, juntando á ella por la mayor parte un mandato particular. Este proceder del clero, si no detuvo los progresos del mal, sirvió acaso para afianzar á muchos en la fe, y por lo menos era una reclamacion solemne de la Iglesia de Francia contra los alcances de la filosofía. Esta crecia en audacia de dia en dia, y se introducía por todas partes. Uno llamado Audras, profesor de historia en Tolosa, habia dado á luz, para el uso de la juventud, una edicion del *Ensayo sobre la historia general*, de Voltaire. En

ella habia hecho á la verdad algunas variaciones, pero de poca importancia, y el veneno de la impiedad subsistia allí en toda su fuerza. Tales eran las lecciones que este daba á la juventud. Mucho tiempo hacia que se murmuraba de ello, y las quejas llegaron á ser tan vivas, que Brienne, que hubiera debido mostrar mas celo para estirpar este escándalo de su diócesis, se vió obligado al fin á ceder á las reclamaciones. D'Alembert asegura que él resistió todo el tiempo que le fué posible á los reiterados clamores del clero. El 26 de agosto de 1770, condenó el libro de Audras, quien tuvo orden de salir del colegio en el término de veinte y cuatro horas.

—El 18 de agosto, decreto del parlamento de París contra siete libros impíos. La multitud de obras de este género que circulaban desde algun tiempo escitó tambien el celo de los magistrados. M. Seguiet, abogado general, denunció en un requisitorio lleno de fuerza el doble proyecto de los filósofos de trastornar el trono y el altar : « Se ha « levantado en medio de nosotros (dice) una secta « impía y atrevida; ella ha condecorado su falsa sa- « biduría con el nombre de filosofía : sus partida- « rios se han erigido en preceptores del género hu- « mano. *Libertad de pensar*, este es su grito... con « una mano han intentado quebrantar el trono, « con la otra han querido echar por tierra los alta- « res. Su objeto era extinguir la creencia... y la re- « volucion se ha obrado por decirlo así : los pro-

« sélitos se han multiplicado, sus máximas se han
 « esparcido, los reinos han sentido vacilar sus an-
 « tiguos fundamentos, y las naciones, atónitas de
 « hallar aniquilados sus principios, se han pre-
 « guntado por qué fatalidad habian llegado á ser
 « tan diferentes de sí mismas. Los que eran mas á
 « propósito para ilustrar sus contemporáneos se
 « han puesto á la frente de los incrédulos, han
 « enarbolado el estandarte de la rebelion, y por el
 « espíritu de independencía han creído acrecentar
 « su celebridad. Una turba de escritores oscuros
 « no pudiendo ilustrar por el esplendor de los
 « mismos talentos han hecho parecer la misma au-
 « dacia... y el gobierno debe temblar de tolerar en
 « su seno una secta ardiente que parece no busca
 « otra cosa que sublevar á los pueblos bajo el pre-
 « testo de ilustrarlos. » El magistrado caracterizaba
 en seguida muchas de las producciones de la im-
 piedad, y se apoyaba singularmente sobre los prin-
 cipios monstruosos del *Sistema de la naturaleza*.
 Segun su requisitorio, el parlamento condenó al
 fuego siete obras, con poca diferencia las mismas
 que la asamblea del clero acababa de denunciar :
 estas eran el *Contagio sagrado*, *Dios y los hombres*,
Discurso sobre los milagros de J. C., *Examen crí-
 tico de los apologistas de la religion cristiana*, *Exa-
 men imparcial de las principales religiones del mun-
 do*, *El cristianismo desmascarado*, y el *Sistema de la
 naturaleza*. El *Examen imparcial de las principales
 religiones del mundo* es el único de estos escritos no

comprendido en la lista de los que denunciara el
 clero al rey. No sabemos cual fuese su autor, acaso
 fué obra de los amigos de ese baron de Holbach,
 quien estaba trabajando en esta época con ardien-
 tísimo celo, bajo la mira de arruinar todos los prin-
 cipios religiosos. Asegúrase que eran suyas muchas
 de las obras que acababan de proscribir los obispos
 y magistrados, y tambien se le atribuye el *Sistema
 de la naturaleza*, obra que vió la luz pública bajo
 el nombre de Mirabeau. La publicacion de esta úl-
 tima hizo época en la historia de la filosofía. Hasta
 entonces parecia que habian temido los partidarios
 de la irreligion conmovier desembosadamente la
 autoridad del soberano, contentándose con dispa-
 rarle de vez en cuando ligeros tiros. El dogma de
 la existencia de Dios habia sido tambien respetado
 hasta entonces, á lo menos en las apariencias; mas
 el *Sistema de la naturaleza* anunció ya desde su sa-
 lida nueva marcha y nuevo objeto, pues declaró la
 guerra á la vez á Dios, á los reyes y á los ministros
 del altar. De aquí es que el nuevo alzamiento de
 esta palanca promovió una especie de cisma entre
 los mismos filósofos, muchos de los cuales le gra-
 duaron de imprudente y peligroso. Cuéntase á
 Voltaire entre los que levantaron el grito contra el
Sistema, pues lo refutó en un opúsculo que se in-
 sertó despues en el *Diccionario filosófico*. Esta obra,
 dice Voltaire, *es una filípica contra Dios. Pretende
 el autor que la naturaleza existe por sí sola, y la
 sensacion y el pensamiento son sus productos. Para*

aventurar tan estrambótica idea, sería forzoso á lo menos empeñarse en apoyarla sobre algun principio razonable, lo cual ha dejado de practicar el autor. Con los mismos términos se esplica á poca diferencia en sus cartas á sus amigos. Hé aquí lo que iba diciendo en la que dirigió á madama del Defant, fecha 8 de agosto. *Un hombre endiablado, bajo las inspiraciones de Belzebuth, acaba de publicar una obra en la que se cree demostrar en cada página que no hay Dios. Semejante obra está asustando á todo el mundo, y por otra parte es un tejido de sandeces, de repeticiones y descuidos.* Con fecha 28 de setiembre decia á Chabanon: *En cuanto al vuelo que ha elevado al autor del Sistema de la naturaleza, me parece que lo ha conducido al fin al caos.... No solamente ofende de un modo irreparable semejante obra la literatura, no solamente vuelve odiosos á los filósofos; sino que ha de poner en ridiculo la misma filosofía. ¿ Puede darse mayor exceso de ignorancia, estupidez é impertinencia que decir fieramente que con harina de centeno atizonado se pueden hacer animales? Imprudentísimo es predicar el ateísmo, pero á lo menos no debia establecerse su escuela en una casa de locos¹.* Con fecha 25 de noviembre, escribia á Delille de Sales: *El autor del Sistema lo supone todo, y no prueba nada. Fúndase su escrito en dos grandes ridiculeces... Mengua eterna ha de ser para la Francia que las ineptias de algunos de sus filósofos hayan*

¹ Correspondencia general, t. LXI, p. 379.

servido de base á sus sistemas. No estaba menos quejoso d'Alembert, cuando escribia á Federico, fecha 16 de febrero 1783: *Tan afligido como indignado estoy al ver la increíble demencia y estolidez del autor del Sistema. Acaso no ha soltado nunca la filosofía un absurdo tan necio ni una falsedad tan notoria, aun cuando haya estado en otras muchas ocasiones tan mentirica como absurda¹.* Por último Federico, el cual ya estaba descontento del *Ensayo sobre las preocupaciones*, y habia hecho algunas observaciones acerca de esta obra, vitupera tambien, y aun mucho mas todavía el *Sistema de la naturaleza*. Grande es el daño que ha hecho este libro, escribia á Voltaire con fecha 29 de enero de 1771, y ha vuelto odiosa la filosofía. Tales eran de consiguiente los conceptos que el *Sistema de la naturaleza* merecia de parte de los mismos filósofos. Sin embargo no le faltaban por otra parte á este escrito sus dignos admiradores. Dícese que era el resultado de la concurrencia del baron de Holbach y de Diderot. Grimm, por lo menos, nos revela que el último abasteció al *Sistema* un gran número de páginas. Ateo desembozado, tuvo á mucha honra atacar abiertamente todo lo que los demas filósofos parecian respetar aun, y se asoció al baron, su amigo, para profesar el materialismo, atacar el dogma de la existencia de Dios, y minar todos los tronos. Fué el editor de esta obra su discípulo Naigeon.

² Obras de d'Alembert, Paris, 1805, t. XVIII, hácia su fin.

Voltaire reprende al conde de Argental por haber hallado bueno el *Sistema*. Hubo, por lo tanto, desde esta época, una division en la liga filosófica, y Diderot se puso á la cabeza de una nueva escuela, cuya doctrina, á pesar de no merecer la aprobacion de Voltaire, no dejó de continuar sosteniéndose y estendiéndose mas cada dia. Salvó bien pronto esta escuela los límites que le habian impuesto los primeros fundadores de la filosofía, y se distinguió con la publicacion de obras, donde se maltrataba sin distincion á Dios, la religion, á los ministros del altar y el trono. Desde entonces no tuvo la filosofía para que blazonar de sus miras pacíficas, de su adhesion á las leyes, y de su sumision á la autoridad establecida. Ya debian los gobiernos darse por entendidos al ver estos hostiles proyectos; sin embargo permanecieron adormecidos, y á pesar de esta especie de manifiesto, dicha escuela no se vió nada alterada ni en su marcha ni en sus preparativos. El baron de Holbach y sus amigos prosiguieron lanzando al público nuevos escritos contra el cristianismo, saliendo todos los años una infinidad que parecian disputar la osadía á los antecedentes. Imposible es que fuesen parto de una sola cabeza; pues, aunque no es grande el talento que suponen, ni muy profundas las meditaciones en que abundan; con todo dificilmente hubiese podido procurarse el baron bastante tiempo para redactarlas, consagrándose á la vez á las distracciones del mundo y de la sociedad. Él era bastante

rico, su mesa opípara, por lo mismo no podian faltarle obedientes á sus órdenes; mucho mas cuando hallaba acogida en él, cualquiera que quiesiese escribir contra la religion. Así es que generalmente se cree que le ayudaban, no solamente Diderot y Naigeon, sino tambien otros literatos que frecuentaban su casa, la cual, como no se ignora, era el punto de reunion de los filósofos de este tiempo, ó por lo menos de los mas fervorosos. *Su casa*, dice Grimm, *fué por largo tiempo uno de los mas gratos hospicios de los iniciados de la Enciclopedia, y su mas célebre sinagoga*; con este nombre la designa tambien Diderot en sus escritos. Marmontel en sus *Memorias* dice: *Habianse emancipado en esta sociedad de las trabas que les imponia en la suya madama Geoffrin, y se acogia en ellas á los corifeos que esta señora habia hallado demasiadamente atrevidos para admitirlos en su casa*. Los mas allegados á dicha casa eran Diderot, considerado allí como un oráculo, Helvecio, Turgot, Naigeon, Grimm, Saint-Lambert, Thomas, Roux, Saurin, y, entre los estrangeros, Hume, Galiani, el marqués de Caraccioli, el conde de Creutz, el baron de Gleichen, Gatti, etc. Rousseau, d'Alembert y Buffon cesaron muy pronto de frecuentar esta casa. El primero habla muy mal de ella en sus *Confesiones*, y los otros dos se disgustaron bien pronto de una sociedad, cuya exageracion les repugnaba¹.

¹ Es una cosa muy particular en este siglo y en esta época el esta-